

*Sura Batuz del Universo, en este extraño planeta, con una  
inmensa despedida y un gran abrazo de Enrique Molina*

DOMINGO 17 - MARZO - 1996

# Adiós

Por Enrique Molina

Para LA NACION - Buenos Aires, 1996

Un día más, sólo un minuto más, para estar vivo  
y despedirme de cuanto amé.

Para decir adiós a las cosas que vi y toqué mientras moría  
desde el instante mismo en que nací.

Y vino el niño con el premio que sacó en el colegio por su  
sabiduría,

y el ala de la gaviota golpeando en lo infinito con su vuelo,  
vino la cabellera derramada y el rostro de la misteriosa  
mujer que estuvo a mi lado, en el lecho, sin que yo lo supiera,  
y el río con su lenta corriente musculosa  
a través de cada mueble, de cada objeto y cada gesto  
de quien me ve partir, ¡oh Dios mío!

Un instante más aún  
en el suelo que pisé, en el aire de mi respiración  
sofocada por el amor, en los vestigios de la pasión,

con cuanto -mosca o sol- me deslumbró en este extraño  
planeta, donde perduré año tras año, presintiendo  
este límite de espumas, este revuelto torbellino  
de la despedida, yo, que tanto fui deslumbrado  
por la centelleante atracción de la tierra,  
por cuanto fue caricia o solamente un espejismo del mundo  
en mi destino.

Así, pues, despídome de los caballos, de la canoa,  
los pájaros, el gato y sus costumbres. Déjame  
una vez más mirar las flores y la lluvia. Es éste  
el trágico instante en que uno descubre  
el delirio misterioso de las cosas, sus raíces secretas,  
el instante supremo de decir adiós a cuanto se adoró  
en esta vida.

(c) LA NACION